

## Recuerdos de una noche estrellada,

por Zaire

[Obra finalista del concurso literario “Alas negras”,  
organizado por la web LauraGallego.com en 2009]

Finas gotas de lluvia cayeron, mojando la tierra. Esa tierra muerta que Bran estaba harto ya de observar. El horizonte era algo confuso y la desolación era el escenario de aquel terreno basto. Él miraba al cielo. Nubarrones grises que, de no ser por su aspecto siniestro, despertarían compasión. Bran suspiró. Tampoco hay algo mejor en este mundo por llamarlo de alguna forma.

Una mañana más en Gorlian; sombría y lúgubre. El joven arrugó el gesto. Llevaba unos días horribles, apenas había comido y para colmo llovía a cántaros.

-Pues que bien, no le falta agua ni nada a esta porquería de sitio.-comentó

Y se echó a reír de aquél estúpido comentario, de aquella tediosa situación e incluso de su hambre. Sin embargo, aquellas irrisorias carcajadas no le animaron y pronto le volvió a invadir la tristeza. Le duró la alegría, el tiempo que tardó en comprender que solo le escuchaba la soledad. Demasiado tiempo solo, pensó.

Decidió levantarse. La vida contemplativa nunca había sido su estilo. A él le gustaba la aventura, ser libre y sentirse un auténtico rey, aunque tuviese que ser el rey de “esa porquería de sitio” como el mismo había bautizado a Gorlian.

Echó a caminar y el viciado aire de su particular reino despertó antiguas sensaciones, le trajo recuerdos. Bran cerró los ojos y se limitó a pensar y a reflexionar. Se preguntó que debía haber ocurrido en su mundo, como estarían sus seres queridos, su hogar. Y no pudo soportarlo más. Se hundió en su memoria, intentando huir de la soledad.

Revivió el colorido de la primavera, los aromas del verano y de la fruta fresca que vendía su abuela en el mercado. Recordó a sus amigos, a sus miles de noches corriendo por los estrechos callejones, las reprimendas, las risas. Se sumergió en el pasado y supo que no quería salir de allí.

*“Rememoró una noche, una noche fría de verano. Se celebraba un festival en torno a la Reina. Karish se vestía de fiesta y los campesinos y mercaderes bailaban aquellas alegres y antiguas danzas. Daban un paso adelante, dos hacia atrás y giraban sobre sí mismos. Las faldas de las mujeres se elevaban durante un segundo, al mismo ritmo que sus sonrisas, sus miradas sinceras. Los hombres las sacaban a bailar y un par de músicos aficionados tocaban enrevesados instrumentos y sus voces eran estruendosas, carentes de musicalidad, pero no perdían la esperanza de subir alto, muy alto, donde pudieran tocar el cielo.*

*Los niños, simplemente, se divertían. Corrían de un lado a otro y le robaban dulces al señor Gareil, que les perseguía con un rodillo, previamente “cogido prestado” al panadero de un reino vecino.*

*Bran había cogido el puñado más grande y se alejaba a grandes zancadas, riendo, saboreando su pequeña victoria, persiguiendo a sabe quién que amigo. Era veloz y aunque algo patoso, siempre conseguía salir de todas sus expediciones. Sin embargo, el Señor Gareil, se había entrenado y no permitiría que aquél año, aquella pandilla de bribones le robasen, así que seguía a Bran de cerca.*

*-¡Te cogeré chaval!-gritó Gareil-¿ves este rodillo? ¿Lo ves? ¡¡Pues ya verás como te coja!!*

*Bran seguía riendo mientras el confitero blandía su rodillo blasfemando. El chico comenzaba a cansarse, pero tendría que hacer un último esfuerzo, tarde o temprano, la barriga de Gareil dejaría de soportar la presión de semejante combate. Tomó un desvío que daba a los cultivos de la Reina, en la parte trasera de palacio.*

*Por los pelos consiguió evitar al señor Gareil, que, como Bran había predestinado, no tardó en tropezar con sus propios pies y dar de bruces contra el suelo.*

*Bran siguió corriendo, adentrándose entre los vastos campos de la soberana, acercándose peligrosamente a palacio y solamente se detuvo cuando estuvo completamente seguro de que*

*había dado esquinazo a su benefactor de dulces. Agotado, el chico se sentó sobre el suelo y comenzó a devorar su pequeño gran tesoro.*

*Saboreó un caramelo, el azúcar se derritió poco a poco en su boca. ¡Qué ricos estaban los caramelos cuando costaba tanto conseguirlos! y, antes de que fuera consciente había terminado con su botín.*

*Estaba demasiado lleno para reanudar la carrera de vuelta, se tumbó y se puso a contemplar aquella noche de verano. Lo que vio aquella noche, no desaparecería jamás de su memoria.*

*Miles de estrellas habían poblado el cielo, lo llenaban de luz, de sensaciones, de ilusiones, de sentimientos, No había nubes, no había nada que entorpeciese aquella noche que se extendía sin miedo hasta más allá de los confines del continente.*

*La luna se asomaba grande y majestuosa a la balaustrada de la noche, su pálida luz armonizaba la música proveniente de la ciudad, una cadencia mágica, una magia latente en aquella explanada que había tras el castillo de la reina Marla.*

*Bran contemplaba extasiado la escena y cuando creía que no podía haber noche más luminosa y bella que aquella, apareció ella.*

*Sobre uno de los balcones del castillo, una joven mujer miraba la noche, con una sonrisa pintada en los ojos. El cabello largo y negro, peinado en innumerables trencitas, enmarcaba unos rasgos demasiado bellos para ser de este mundo y, aunque parecía ausente e inerte ante todo, el viento le arrancaba pequeños suspiros, no de los que se escuchan, sino de aquellos que solamente se perciben con el alma.*

*Bran la contempló atentamente y, cuando ella se giró para mirarlo, tras haber detectado su presencia, sintió como si todas las cosas hermosas del mundo, toda la música y la fantasía se hubieran agrupado en aquella mirada para no volver a escapar nunca más de allí. A pesar de que Bran creyó que no habría rostro más bello en toda la tierra se equivocó al ver, lo que le pareció una sonrisa. Tan solo fue un instante, puede que quizá menos, incluso es posible que nunca existiera, pero nunca olvidaría esa expresión.*

*Mientras Bran meditaba, sin apartar su mirada de ella, la mujer le dio la espalda y Bran supo entonces que nunca volvería a ver un sueño como lo era aquella joven. De su bella espalda se extendieron dos alas blancas, puras e inocentes, aguerridas y bondadosas. Sueños y esperanzas, contruidos con plumas.*

*Era un ángel. Un hermoso ángel femenino, probablemente protectora de la reina. Bran cerró los ojos solamente un momento pero un segundo más fue lo que tardó en alzar el vuelo aquella excepcional criatura y perderse intentando alcanzar la luna, las nubes. Siendo emperatriz absoluta de aquella noche.*

*Aquella noche donde las estrellas de Karish brillaban solamente para él...”*

Un grito desgarrador rompió en mil pedazos los sueños de Bran. La tormenta amenazaba con hacerse más fuerte y habría que buscar refugio si quería mantener su vida y reinado absoluto e indiscutible (y desconocido para el resto de los habitantes de Gorlian) a salvo. Corrió hacia una cueva y se aseguró de que ningún otro ser repugnante que le servían de alimento estuviese por los alrededores. Al fin encontró una, tras sortear otras dos en la que había un número considerable de gusanos gigantes, justo a tiempo de que la violencia de la tormenta aumentara a límites insospechados.

Era una oquedad pequeña, pero suficientemente grande para que le resguardase de la lluvia y pudiese dormir sin ser encontrado por ningún “compatriota”. A duras penas logró calentarse y gracias a algún tipo de milagro, consiguió cazar una especie de rata gigante que andaba agazapada por allí.

Tras haber comido aquel delicioso tentempié, intentó retomar el hilo de aquellos pensamientos que le habían hecho feliz durante unos instantes. Para su tristeza, comprendió que los recuerdos sobre sus deliciosos caramelos no se saboreaban tan bien, que la felicidad de burlar la vigilancia del señor Gareil había pasado a un segundo plano pues, ya era incapaz de recordar los rasgos del rostro del viejo confitero. Incluso la luna había perdido parte de aquel brillo con el tiempo. Bran suspiró. El tiempo, la lejanía y la soledad habían hecho mella en los pocos instantes de felicidad que había conseguido rescatar.

Cerró los ojos y volvió a intentarlo. Repasó sus recuerdos y nada. No, un momento, si, había algo que había logrado sobrevivir. Aquella mujer seguía intacta en su memoria, como si los años se hubieran acordado de que a veces, de ilusiones también se vive. Es más, podía reconstruir toda aquella luz de su figura, aquel brillo de sus ojos, embrujados por la luna. Si se esforzaba, casi podía ver una expresión esperanzadora en un rostro acostumbrado a la seriedad, encerrada en un paraíso terrenal, el ave más bello, encerrada en la jaula de oro más grande. Un ángel caído de un cielo del que nunca debió de haber salido, un alma que había perdido una voluntad que nunca creyó haber poseído.

Pero para Bran, lo más increíble fue poder rememorar con total claridad aquel instante, ese momento en que su corazón dejó de latir cuando su mirada se encontró con la de aquel ángel.

Nunca habría podido describir las sensaciones que le había transmitido ese simple gesto, esa música que se había guardado en sus oídos. Aquel rayo de luna posado en una mirada anteriormente vacía.

Respiró hondo, para ella, ese encuentro debió de ser una nimiedad, una pequeña sorpresa en una realidad monótona. Nada más. Nunca sabría lo que había despertado en el corazón de aquel muchacho que estaba empezando a vivir. Se limitó a echar el vuelo, lejos, muy lejos, donde Bran no había podido seguirla. Batiendo sus alas en dirección a la luna. Quizá ese era su sueño, alcanzar la luna con sus alas de plata.

Y de esta manera tan dulce, la tormenta, Gorlian, la soledad, todo quedó atrás para Bran que dormía plácidamente, sin prisa, sin ruido, sin resentimiento. Decidió abandonar aquel reino que no le gustaba, decidió cambiarlo por aquella noche, en esa explanada iluminada por un millón de estrellas y la luz de la luna. Se aventuró en sus recuerdos y soñó. Soñó con dulces caramelos, con suspiros del alma, con miradas y músicas ya extintas. Pero por encima de todo, soñó con esa mirada que había decidido grabarse en su corazón.

Aquella mirada hecha de la materia de los recuerdos felices.